

## RÉPLICA A: «UNA APROXIMACIÓN A SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: EDUCACIÓN FEMENINA EN NUEVA ESPAÑA», DE VIRGINIA ASPE ARMELLA

---

Para ilustrar la educación femenina en la Nueva España, la autora ha escogido una nada desdeñable sor Juana Inés de la Cruz y recuerda que las mujeres del siglo XVII tenían dos opciones vitales: el matrimonio o el convento. En el matrimonio había que lidiar con el marido, y la alta mortalidad durante el embarazo y la infancia. En el convento había que obedecer a la intrincada jerarquía monástica y las políticas mundanas de cualquier comunidad enclaustrada. No existía una vida de soltera en la cual dedicarse al estudio. Por esto, la vida de convento sería para ella la única alternativa.

El artículo afirma que se exportó desde el Viejo Mundo a la Nueva España, un sistema educativo medieval. Los letrados se alimentaron con autores estoicos «para formar a la burocracia española en valores éticos con el fin de evitar la acepción de personas y la corrupción» y «lecturas latinas de corte renacentista», pero este tipo de educación era para la «Ciudad letrada» masculina. Como recalca la autora: «La falta de un currículo específico fomentó que el ocasional crecimiento intelectual de las religiosas fuese autodidacta» y sor Juana, en particular, se quejó de esto en la **Respuesta a sor Filotea**:

[...] leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros [...] ya sé de cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma.

Además, la monja clamó la falta de dirección en sus estudios:

[...] sin elección leía los libros que encontraba, pues careciendo de tutores y currículo y viviendo en el claustro, no tenía otra manera de obtener libros sino que al acaso de haber topado más a mano con libros de aquellas facultades les he dado, sin arbitrio mío la preferencia.

Por esto, en la loa a **El Auto Sacramental. El mártir del sacramento, San Hermenegildo**, se ha sugerido que el Estudiante 3 es el *alter ego* de la monja: es estudiante, y debate en la loa con sus colegas sobre San Agustín y Santo Tomás. Sor Juana lamentó esta situación:

[...] lo que sí pudiera ser descargo mío es el sumo trabajo no sólo en carecer de maestro, sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo sólo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible.

A pesar de esto, la monja usó lo mejor posible el acervo que tenía y Aspe recalca sobre el **Neptuno alegórico** de sor Juana que: «Se trata de una obra con franca influencia estoica en la que el recurso a mitos latinos comprueba la influencia de la lecturas estoicas durante el siglo XVII».

La autora señala a otro gran intelectual de la época, Carlos Sigüenza y Góngora. Si sor Juana poseyó ciertos libros en su biblioteca particular, quizás fue gracias a su amigo, Sigüenza: «Pero Sigüenza era hombre [...] estudió con los jesuitas, la orden religiosa renacentista de mayor nivel académico en la época». Y aun más importante: «supo moverse en las esferas del poder regio y eclesiástico». La autora nos recuerda que:

[...] por su fama y medios económicos Sigüenza pudo comprar códices y bibliotecas a familias de nobles indios [...], pudo hacerse de instrumentos científicos y de obras recientes de ciencia europea.

Sor Juana misma afirma, en **La respuesta a sor Filotea**, que entró en el convento para estudiar en silencio. Este hace eco del reclamo que formuló la monja a su confesor, Núñez de Miranda, cuando contestó a su crítica por dedicarse a los libros (pues él la indujo a profesar para poder estudiar y, después, le amonestó por lo mismo). Gracias a su talento y carisma, sor Juana tenía importantes aliados que le proporcionaron libros, noticias del mundo, regalos y llevaron a publicar sus obras a España. El escrito describe una biblioteca que poseía la jerónima, reconstruida gracias a sus escritos e ideas: menciona a Platón, Aristóteles, Ovidio, Descartes, y sus coetáneos literarios peninsulares. Pero estas lecturas eclécticas son sintomáticas de algo más grande. Aquí, Aspe es tajante:

En su recuento de lecturas da un itinerario educativo para minorías exentas del privilegio educativo institucional: cita ediciones portuguesas de teología, obras de Atanasio Kircher al que llama R.P. Atanasio Quirqueiro con su obra **De Magnete**, libros de los padres de la iglesia, tratados científicos, etcétera.

Aspe destaca que sor Juana entendió bien las consecuencias de la falta de educación femenina. La monja lamentó la ausencia de ancianas sabias y la inutilidad de las mujeres porque, sin razón, son rendidas improductivas por no poder acceder a una educación. Sufren ellas y la sociedad en que viven.

El artículo extrapola de los escritos sorjuaninos un humanismo sustentado en el libre arbitrio y que «marca una diferencia frente a la *sola fidei* luterana y la subordinación individual a la autoridad del catolicismo». Aspe detecta una afirmación subyacente en las obras sorjuaninas que aboga por la libertad personal y el empleo de las capacidades intelectuales de cada persona como muestra de la autonomía personal.

Aspe expone que, por medio de una lectura del subtexto, sor Juana se une a la teología positiva manifestada en

[...] un saber entrelazado que incluya las diversas disciplinas particulares y los avances de su tiempo [...] saber racional que es el mismo en hombres y mujeres y que tiene como fundamento el diálogo entre distintos.

Virginia Aspe ha explorado las repercusiones de la educación, la falta de educación y el tipo de educación en la Nueva España, por medio de un caso de estudio: sor Juana. Su currículo azaroso, su gran inteligencia, su soledad, su época, la impelieron a crear un *corpus* de textos que habla del mundo, pero afirma una posición frente al mundo. Una teología positiva, un humanismo incluyente y una manera de abogar por la educación de la mujer para ejercer su libre albedrío al máximo. ■

*Robin Ann Rice*